

Enl@ce: Revista Venezolana de Información,
Tecnología y Conocimiento
ISSN: 1690-7515
Depósito legal pp 200402ZU1624
Año 9: No. 3, Septiembre-Diciembre, pp. 35-48

Cómo citar el artículo (Normas APA):
Andrade, JA. (2012). Globalización, ideología y cultura digital.
Enl@ce Revista Venezolana de Información, Tecnología y Conocimiento, 9 (3), 35-48

Globalización, ideología y cultura digital

*Jesús Alberto Andrade*¹

Resumen

Este trabajo analiza aspectos vinculados con la comunicación y los procesos de globalización, en la formación de una cultura para el cambio social. Se parte de la crítica a la investigación académica de la comunicación, que asume a la globalización como un acontecimiento natural. Luego, se analiza el modelo de sociedad que desarrolla una cultura digital, la cual genera asimetrías sociales y se extiende a través de redes digitales para favorecer la construcción de un poder hegemónico transnacional, pero a la vez posibilitar confrontar el modelo ideológico del mundo occidental. Por último, se analizan diversas experiencias donde ciudadanos se han movilizado políticamente, usando herramientas digitales, y los cuales les abre el camino para alcanzar objetivos políticos, reivindicaciones sociales y mejoras en sus formas de vida.

Palabras clave: globalización, ideología, cultura digital, asimetrías sociales, medios de comunicación

Recibido: 25-01-12 Aceptado: 13-06-12

¹ Economista. Doctor en Ciencias Humanas. Miembro del Programa de Estímulo a la Innovación y a la Investigación -PEII- (Nivel C). Profesor Titular de la Facultad Experimental de Ciencias de la Universidad del Zulia, Venezuela.
Correo electrónico: jandrade01@gmail.com

Globalization, Ideology, Digital Culture

Abstract

This paper discusses aspects related to communication and globalization processes in the formation of a culture for social change. Be part of the critique of academic research communication that takes globalization as a natural event. From there, we analyze the model of society that develops digital culture, which generates social inequalities and extends through digital networks which foster the building of a transnational hegemonic power, but also enables to confront the ideological model the Western world. Finally, we analyze different experiences where citizens have mobilized politically, using digital tools, and which opens the way to achieve political, social demands and improvements in their lifestyles.

Keywords: Globalization, Ideology, Digital Culture, Social Asymmetries, Media

Introducción

Existen perspectivas analíticas que intentan clasificar el desarrollo de la sociedad a partir de eventos científicos o tecnológicos, por ejemplo, el descubrimiento de los organismos microscópicos, la aparición de la imprenta o de algún dispositivo tecnológico como la TV, el computador, la Internet o los teléfonos celulares; con ello, pareciera relativamente fácil explicar el comportamiento de la humanidad asociado a algún acontecimiento. Con ese enfoque, los procesos sociales relacionados con los aspectos culturales suelen ser omitidos o en muchos casos subordinados a categorías relacionadas con la economía, la política, la ciencia o la tecnología, porque sirven de recursos analíticos por su valor instrumental para interpretar a la sociedad, pero obvian con ello la posibilidad de construir perspectivas de análisis más integradoras, donde los procesos sociales no estén separados de lo económico, lo político, lo cultural e incluso de lo

comunicacional. Consecuentemente, bajo esa lógica analítica, existe la tendencia a categorizar a la globalización como un evento que en la década de los noventa del siglo XX apareció abruptamente en la sociedad, como si se tratase de un hecho inesperado. Al menos, así lo demuestra buena parte de la literatura académica que desde entonces ha aparecido, y que ha sido consumida por diversidad de agentes sociales; sin embargo, resulta erróneo analizar aisladamente aspectos de la sociedad, porque se desconoce la característica primordial de la globalización que es la de ser el resultado de un proceso histórico.

En consecuencia, un considerable número de investigadores ha sido muy fértil en categorizar a la globalización, en lugar de analizar los “procesos de la globalización” (en plural); y con ello, desafortunadamente, lo que se consigue es investigar a la globalización en una forma muy reduccionista o incluso determinista, marcados por una tendencia exclusivamente política, económica o tecnoló-

gica, prescindiendo de aspectos ideológicos y culturales que están presentes en los procesos históricos de la globalización.

Esa heterogeneidad de trabajos es, a la vez, indicadora de la variedad de contextos existentes sobre lo que es posible explorar e investigar en relación con los cambios sociales, que hoy surgen de la cultura de la globalización, donde la información es el centro de la dinámica social. Desde la óptica académica hay una proliferación conceptual que marca la importancia de la globalización como referente del análisis cultural, pero desafortunadamente esta reproducción de conceptos contribuye a generar ambigüedades que alejan el entendimiento de la existencia de un nuevo marco cultural en la sociedad. Para Van Der Bly (2005), la globalización señala: "un triunfo de la ambigüedad", porque es un concepto que crea "una acumulación de confusión en lugar de una acumulación de conocimientos" y de esta manera impide el avance de los estudios sobre el tema.

Tal vez sea esta explosión de información y conceptualización que lleva a algunos autores a ignorar la existencia de una sociedad sustentada en relaciones de producción, para dar paso a una sociedad basada en información. En procesos de globalización la tendencia de los medios de comunicación es la de uniformar el pensamiento del colectivo, al generar un pensamiento único que le es útil al mercado. Sin embargo, es pertinente sostener que la globalización no es un proceso con tendencias exclusivamente uniformadoras de mecanismos culturales, sino también es "fragmentadora" de la conciencia social. De esa manera, en tiempos de globalización, los medios de comuni-

cación exacerbaban la producción de asimetrías de poder que se revela en el discurso político y cultural.

Por ello, el propósito de este trabajo es presentar una perspectiva de análisis que pone de relieve la importancia política de la dimensión cultural y su incidencia en los aspectos relacionados con "lo comunicacional", como parte integradora de los procesos contemporáneos de la sociedad. La intención es analizar la globalización desde la perspectiva cultural, no sólo para identificar diferentes puntos de vista de su desarrollo, sino fundamentalmente, para criticar el uso de los medios de comunicación digitales como formadora de una cultura que tiene como punto de partida a la globalización, con el propósito de reducir las confusiones que el término ha sembrado, y así desmascarar los fetichismos innecesarios que buena parte de los entusiastas del nuevo modelo de sociedad occidental nos ofrece.

Academia, comunicación digital y globalización

A medida que el siglo XX llegaba a su fin, la investigación académica intensificó su interés en el análisis del impacto de los dispositivos electrónicos en la sociedad, las velocidades extremas, las movibilidades multidireccionales, y otros aspectos que conllevaban a la disolución de formas sociales y culturales previas, producto del desarrollo tecnológico digital que se ha instaurado en el mundo occidental. Esta visión analítica se relaciona con flujos de datos, redes sociales, conectividad, velocidad, análisis espacio-temporal, incertidumbre,

contingencia, eficiencia y otros tópicos, que en apariencia refieren a conceptos en forma ilimitada, pero que confluyen en la necesidad de construir un nuevo orden mundial. Con ello, es evidente que en la identificación de una terminología única en el campo conceptual, se hacen afirmaciones asociadas a las grandes transformaciones sociales y culturales que la era digital ha generado.

Sin embargo, uno podría preguntarse si esos conceptos, que sugieren la llegada de un nuevo orden mundial, son nuevos o similares a las anteriores descripciones de la sociedad moderna que se dinamizó con la llegada de la revolución industrial. De hecho, hay muchos paralelismos entre los discursos de la globalización actual y las afirmaciones de los intelectuales occidentales en el siglo XIX y principios del XX. Ellos también estaban desconcertados por el auge de nuevos tipos de interconexiones globales, lo que fomentó la experiencia de una realidad social que era igual de confusa, acelerada y "rodeada de multiplicidades extrañas" Pemberton (2001). Los análisis que sustentan una nueva modernidad, basados en desarrollos tecnológicos y hechos recién descubiertos, tienen mucho en común con los antiguos fundamentos teóricos de siempre, donde la cultura es parte de una expresión ideológica, que no escapa de las asimetrías de poder que el desarrollo tecnológico produce.

Quizás por no tratarse de un punto de vista unificado, las discusiones académicas acerca de la globalización están invadidas de todo tipo de ambigüedades que a menudo causa confusión. Una diversidad de posturas existentes en la interpretación de la globalización se realiza desde la Acade-

mia; sin embargo, muchas revelan análisis recurrentes en los patrones y formas de razonamiento que confunden o ignoran procesos culturales históricos.

El análisis convencional acerca de los medios de comunicación no refleja adecuadamente la intensificación del capitalismo ocurrida en las últimas dos o tres décadas a nivel mundial, porque los cambios se asumen como hechos naturales de la sociedad. Pero esa omisión no se limita a los análisis de la globalización, sino que se extiende a la esfera de la cultura, lo cual se refleja en la coyuntura histórica del auge del neoliberalismo, el dominio del mercado y el triunfalismo capitalista.

En lo atinente con los medios de comunicación se distinguen dos posturas teóricas: los medios de comunicación y dispositivos tecnológicos, por un lado, y los paradigmas culturales de la globalización, por el otro. La recurrencia principal ha sido el análisis de las asimetrías que se producen por el uso de dispositivos y el impacto de los medios en la sociedad, y se esquivo o minimiza muchas veces el análisis relacionado con los aspectos ideológicos y culturales de la globalización.

El hecho de que muchos académicos expresen sólo a nivel intuitivo los aspectos culturales e ideológicos de la globalización, en lugar de usarlos en términos analíticos, debería ser considerado como una deficiencia en la capacidad investigativa, más que una evidencia de que la cultura no importa. En realidad, son los aspectos culturales e ideológicos donde se expresan más intensamente las asimetrías sociales que se generan con la globalización.

Cultura digital

En la actualidad, la cultura se manifiesta mucho más sustentada en información, que en todas las formas de cultura habidas previamente. Nuestra existencia está saturada de ambientes de comunicación que transfieren información para convertirse en símbolos con significados (o incluso sin ellos), los cuales expresan nuestras necesidades culturales. De tal manera que la comunicación lleva implícita la información como elemento esencial de su existencia, en este sentido, información constituye un tipo de cultura que involucra al medio por el cual ella se transmite. Pero, la cultura es, en todo caso, un concepto aún más complejo y controvertido que la información; por lo tanto, es conveniente considerar en primer lugar algún significado válido en el uso del término "cultura" antes de sugerir combinaciones y significados asociados con la información y los dispositivos usados en su transmisión.

Diversas teorías de la cultura se pueden encontrar bien articuladas en términos sociales, científicos y políticos, cada una de ellas tiende a destacar o subrayar un aspecto particular de la cultura. Malinowski elaboró de una manera explícita una "teoría funcional" de cultura caracterizada por tres factores: a) elaboración de un inventario de los elementos de la cultura; b) creencia en la totalidad de la cultura (ningún elemento tiene un énfasis especial); y c) el trabajo de campo como prueba experimental del enfoque teórico (Goody, 1995); con ello, Malinowski destacaba algo que en estos días es inaceptable para la visión etnográfica de la cultura, y es lo que refiere a su nivel de gene-

ralidad. Pero, existe una miríada de definiciones que destacan aspectos relevantes de la cultura; Alfred Kroeber y Clyde Kluckhohn en 1952, desde una perspectiva antropológica, recogieron un conjunto de 164 definiciones asociadas a la cultura (Briggle y Mitcham, 2009), cuyos usos son hoy en día más o menos reconocidos y aceptados.

Los escritos de la posguerra de la Escuela de Frankfurt hicieron énfasis en mover la crítica que se le hacía al capitalismo, desde la base económica hacia la esfera cultural, a través de un proceso de transformar a la cultura en un producto diseñado para el consumo de masas. En la época contemporánea, la noción de cultura ha derivado en un término técnico asociado con la ciencia social, que ha servido como núcleo de un campo interdisciplinario que se inició a mediados de 1960, como una modificación de los análisis marxistas y que se hizo llamar "estudios culturales" que tuvo su antecesor en Inglaterra en el año 1956 con intelectuales como William Hoggart y Stuart Hall quienes mantuvieron distancia del marxismo dogmático para adoptar una versión más compleja pero con autonomía de las superestructuras tradicionales.

Destacable es la corriente post marxista representada por Raymond Williams, Theodor Adorno, Max Horkheimer, y Antonio Gramsci, quienes basados en el marxismo clásico, analizaron los peligros de una industria cultural que funcionara como un medio de control político y social. Por ejemplo, Williams (citado por Briggle y Mitcham, 2009) jugó un papel decisivo en la fundación de los estudios culturales, que sirvió de puente a una variedad de disciplinas articuladas a la teoría del "materialismo cultural". La originali-

dad en el análisis de Williams consistió en abordar las implicaciones de la cultura en los procesos históricos y el cambio social, a partir de una posición marxista de la subjetividad (corriente del Marxismo Crítico), cuyo interés se centraba en el análisis de la conciencia y la acción orientada por valores, en oposición al Marxismo de la Objetividad, que atribuye el cambio social a una serie de fuerzas ajenas a la voluntad y la conciencia de los hombres.

Para Williams cultura, medios y lenguajes eran tan productivos como las instituciones y procesos que típicamente se les atribuía a la base económica de la sociedad, y vital para asegurar la producción y reproducción de la vida diaria (Freedman, 2003). Williams vio a la cultura como un proceso productivo que surgía como respuesta a los sentimientos originados por la Revolución Industrial. Desafortunadamente, para Williams el futuro de los estudios culturales se dirigía hacia una educación técnica orientada al mercado laboral, en detrimento de la dimensión del conocimiento humano y social con posibilidad crítica, que había sido el elemento esencial de su análisis.

Desde esa visión acerca de los estudios culturales, vale la pena preguntarnos si existen similares influencias de la cultura, a los sentimientos y emociones que tenemos hoy en día como consecuencia de la revolución digital de la información. Así, en relación con la tecnología, y haciendo una analogía con los estudios culturales, existe un campo multidisciplinario conformado por la sociología, antropología, política, estudios urbanos, cultura y economía que sin mayor cohesión, en los años 70 del siglo XX, formaron una amplia

variedad de análisis, que contribuyeron a los “estudios tecnológicos”, pero cuya perspectiva central era la observación empírica de la evolución de los artefactos técnicos, sistemas y técnicas, y su relación con la sociedad. Desde esta perspectiva, los académicos rara vez suelen hablar de la tecnología como algo trascendental del desarrollo; en su lugar, este tipo de estudios refiere a tecnologías específicas como la ingeniería genética o tecnología nuclear, o cualquier otro campo específico de la ingeniería. Brey (2003: p. 47) ejemplifica algunos aspectos que forman parte de estos análisis: “... la invención y el desarrollo de la iluminación eléctrica, los sistemas de ferrocarril, los sistemas de alerta en la defensa con misiles, y los procesos de cambio tecnológico, tales como el desarrollo de la bicicleta en el siglo XIX”, los cuales forman parte de ese amplio campo de los estudios tecnológicos. Con ello queremos significar que los estudios tecnológicos son muy variados, pero se centran en el avance particular de una tecnología en relación con su contexto, sin profundizar críticamente en las consecuencias culturales o sociológicas que esos cambios generan.

La comunicación hoy en día está insoslayablemente asociada al desarrollo tecnológico y mucho más relacionada con los artefactos y dispositivos tecnológicos, que al proceso cultural de transmisión de información. Ello tiene implicaciones conceptuales, porque existe el peligro de convertir a la comunicación, junto a los dispositivos que la posibilitan, en mercancías fetiches, al no entenderla como un proceso histórico que se alimenta y crece con las prácticas culturales de la gente, y por lo tanto, ser vista como la causa de muchos males

o, alternativamente, como la panacea para resolver muchos de nuestros problemas. Pero también tiene sus implicaciones ideológicas, porque en una sociedad globalizada que intenta trascender a través de los procesos de toma del poder, la información que se transmite para esa trascendencia está representada de una forma digital, alejada de las anteriores expresiones culturales de eras pasadas, con lo cual, podríamos afirmar que estamos en presencia de una comunicación sustentada en una cultura digital que tiene presencia en las instancias de poder.

Pero esa cultura digital genera asimetrías sociales que son consecuencias de colonialismos culturales, que existen y se extienden a través de las transnacionales y centros financieros, al desarrollar mercados supranacionales que las redes digitales propagan y promueven. Asimetrías que generan mayores desigualdades, y que no sólo van hacia los mercados internacionales, sino que existen también internamente incluso en las sociedades industrializadas. Profundizar en el análisis crítico de la producción de asimetrías nos conduce a pensar en términos de la relación que tienen los miembros de la cultura digital con la tecnología, y si ellos forman una cultura que se homogeniza con la globalización.

Globalización, cultura y comunicación digital

Estamos en una encrucijada histórica de procesos sociológicos, económicos y culturales que se define como globalización, donde las tecnologías digitales son vistas como la panacea del progreso de nuestra civilización (Andrade y Cam-

po-Redondo, 2007). Desde comienzos de la década del noventa se ha escrito y hablado demasiado sobre algo que se dio por llamar "globalización", pero muy frecuentemente ello se ha hecho de una manera reduccionista y "fetichizadora", que no resultan útiles para los actores sociales (Mato, 2007), evadiendo o minimizando aspectos ideológicos y culturales de ese fenómeno.

Pero el riesgo de fetichizar a la cultura no es nuevo. Walter Benjamín considerado uno de los precursores de la hoy llamada Sociedad de la Información, y cofundador de la Teoría Crítica advirtió acerca del peligro de convertir a la cultura en un fetiche, y propagar una imagen de ella misma, en vez de verla como un proceso histórico ambivalente que se decide en las prácticas culturales de la gente (Fornet-Betancourt, 2003). Para Benjamín, la idea de que la cultura derivaría en un fetiche, provenía del análisis que hacía a la crisis del arte burgués, como consecuencia de entender a la modernidad como una civilización tecnológica, donde la cultura popular y el arte culto habían perdido sus posiciones autónomas, para convertirse en entidades separadas de las relaciones sociales, especialmente bajo un régimen de producción capitalista. Benjamín analizó la intersección entre tecnología, cultura y civilización mediante la caracterización de los aspectos centrales de la modernidad como lo es "la civilización tecnológica", pero sus ideas acerca de la tecnología no están basadas en la racionalidad instrumental, sino en el énfasis que le pone a la reflexión de la condición material de la civilización.

Una distinción importante de la globalización cultural de hoy es que está en gran parte

impulsada por empresas transnacionales y no por países, lo cual implica el afianzamiento de una sociedad de consumo homogénea. El poder de la información en los procesos de globalización construye opinión pública y modelos de representación social que legitiman al neoliberalismo. En ese contexto, la cultura de masas induce a que el poder de la comunicación discursiva esté dominado por un orden social que sustenta un modelo de producción que se desarrolla a través del capital, la mercancía y el mercado. Sin embargo, la diferencia es que hoy en día la globalización que propugna el neoliberalismo, se hace invisible a través de las redes digitales en un ciberespacio cuyo orden material se expresa en una realidad que no ha dejado de ser irracional, pragmática y deshumanizadora, que genera una "cultura" de identidades que nacen y se adaptan a un modelo social donde prevalece el individualismo, basado en una necesaria homogenización cultural, que lejos de brindar satisfacción colectiva, se integra individualmente a través de redes que van forjando una nueva visión de Estado en función de la racionalidad de los mercados de capitales internacionales. Así, la tecnología de comunicación se utiliza para difundir modelos culturales de control que homologan a los agentes sociales, en particular a las fuerzas productivas, al hacer ver como justo y normal las relaciones del mercado, personificando las cosas y objetivando a las personas con el "fetichismo de la mercancía" (como lo llamaba Marx), con el propósito de sostener una cultura homogénea que sea aceptada globalmente. Por ello, las ideas de Benjamín tienen hoy en día una resonancia importante en muchos movimientos culturales, que se unen a proyectos políticos alternativos con identidades culturales

diversas; que son alternativos a la visión única del neoliberalismo de hoy, que pretende homogenizar el discurso sobre una integración cultural a través del mercado mundial, para afianzar un sistema hegemónico que cada día se sustenta con el consumo tecnológico, y en el desconocimiento de la diversidad cultural.

La globalización cultural implica procesos de desigualdad de poder, que elevan la potencialidad de conflictos (Thompson, 1995). El consumo tecnológico produce una cultura digital que es formadora de nuevos modos de concebir distintos procesos de comunicación, y esa formación se nutre de tradiciones muy interiorizadas en las redes políticas del capitalismo mundial. El dominio técnico hace posible una reducción de la diversidad cultural en beneficio de una uniformidad que impone la cultura hegemónica. Por eso, existe preocupación en el análisis cultural por la evolución de los nuevos medios y tecnologías de la comunicación, como generador de conflictos, al abandonar el análisis de las relaciones de poder.

Cuanto más tecnológico se ha vuelto la globalización, más irrelevante se vuelve su contexto, lo cual conduce a que simplifiquemos nuestra capacidad de reflexionar, y ello es peligroso, porque el modelaje al cual nos somete el desarrollo tecnológico acompaña el agravamiento de la polarización social. Ejemplo de ello, es lo que ocurre con las redes sociales, que sustentadas en el uso de tecnologías digitales construyen protagonistas exacerbados que intentan modelar el mensaje a partir de un medio que permanentemente nos modela, pero que separa el interés de lo local, por lo global, de lo ideológicamente independiente,

por lo políticamente dependiente, y de la libertad de conciencia por la alienación individual. Todas esas conversiones son contradicciones de la vida en tecnología, pero no impedimentos para su desenvolvimiento y conversión en mercancía, ya que reproduce los contextos ideológicos y económicos de los que ella misma es parte esencial.

Ideología y cultura digital

Un determinante para el desarrollo de la globalización ha sido el que tiene que ver con los aspectos políticos que han acompañado a la transformación de la sociedad, desde una estructura cerrada con comunicación limitada, hacia una estructura más amplia e interconectada y globalizada. Para ayudar a desentrañar algunos de los logros políticos que se asumen en la comunicación de los ciudadanos con el uso de tecnología digital, acudiremos aquí a un supuesto importante, que es el de centrarnos en la globalización como formadora de ideología occidental, precisamente porque detrás del análisis ideológico se esconde el fortalecimiento de la legitimidad de procesos políticos asociados al capitalismo. Una ideología que tiene una estrecha relación con la economía neoliberal, y que ha creado un pensamiento dominante en los países occidentales, que se ha extendido por todo el mundo.

Aunque el discurso occidental está dirigido a una masa homogénea de seres, existe una aparente diversidad discursiva que pone en marcha un movimiento de difusión o propagación de una libertad artificial, que tiene como objetivo la homogenización ideológica de los diversos públicos y culturas; Martín-Barbero (2002) afirma que hay

un perfecto ajuste entre esa concepción difusiva de la política cultural y el paradigma informacional según el cual, comunicar es hacer circular, con el mínimo de «ruido» y el máximo de rentabilidad informativa, un mensaje de un polo a otro en una sola dirección.

El mercado tecnológico ha sido testigo que los procesos de globalización surgieron y avanzaron marcados por acontecimientos políticos muy diversos, que han partido de sectores intelectuales y culturales, y que dieron paso a manifestaciones políticas en cadena, en diversos lugares del planeta, como la República Popular China, Rusia, República Checa, y otros que han generado simbiosis entre cultura y tecnología para alcanzar procesos de liberación política y económica.

Por ello, afirmamos que en globalización, no existe un único discurso político, muy por el contrario los discursos son acentadamente heterogéneos porque reflejan comportamientos culturales, económicos y políticos diversos, que se construyen de acuerdo al lugar geográfico que ocupan en el planeta, y en función de las relaciones políticas internacionales de poder. Ejemplo de ello ocurrió en los países de Europa Oriental en la década de los 90, anteriormente dominados por el régimen soviético, que a partir de su desintegración desarrollaron reformas económicas que originaron asociaciones fuertes (incluso delictuales) que eran acompañados con discursos relacionados con libertades políticas en democracia y liberalización económica.

El 2011 fue el año de revueltas de ciudadanos en los países del norte de África, quienes se movilizaron políticamente convocados con he-

rramientas digitales, fundamentalmente Twitter y Facebook; tales manifestaciones promovieron cambios políticos nunca antes vistos en esas sociedades del mundo árabe africano, los cuales comenzaron en Túnez y se extendieron por Egipto, Argelia, Marruecos, Jordania, Arabia Saudí, Omán, Yemén y Siria, que junto al derrocamiento de los gobiernos de Libia e Irak y al control de los territorios palestinos garantizan un mercado unificado que beneficiará económica y financieramente al mundo occidental. En muchos de esas revueltas y manifestaciones, los discursos políticos eran diversos en la búsqueda de una opción de progreso por mayores cotas de libertad y justicia. Sin embargo, la naturaleza de los discursos es homogénea en lo ideológico porque al ser propia de la doctrina (neo) liberal, pretende el poder hegemónico internacional. La idea es acabar con los regímenes donde el islamismo se hace fuerte, para abrir espacio a la occidentalización y la modernidad.

Pero no sólo los países africanos han sido conmocionados con ayuda de los medios y tecnologías digitales. En Madrid, España, miles de indignados día a día han acampado frente al Congreso de los Diputados y en la Plaza el Sol, al igual que lo ha hecho miles de jóvenes en diversas ciudades españolas (Bilbao, Vigo, Valencia, Barcelona) protestando contra el sistema capitalista, las desmejoras en las políticas públicas de la seguridad social, contra el sistema democrático representativo, contra los políticos y contra el desempleo. Lo mismo sucedió en Londres con el movimiento «*Occupy*» cuyos campamentos cercanos a la Catedral de San Pablo fueron desmantelados con autorización de un tribunal superior.

En noviembre de 2011, en Los Ángeles, Estados Unidos, la policía detuvo a más de 200 indignados del movimiento «*Occupy*», desmantelando campamentos que los manifestantes habían levantado junto a la sede del Ayuntamiento; lo mismo hizo la Policía de Nueva York al detener cerca de 300 integrantes del movimiento «*Occupy Wall Street*». En ambos casos, los ciudadanos sienten el peso de las deudas contraída en un sistema que condujo a una crisis inmobiliaria, que nació con el afianzamiento especulativo del régimen financiero que reina en el mundo capitalista mundial.

En todos esos sitios, las manifestaciones fueron impulsadas por diversos elementos comunes; por un lado, una cultura capitalista que intenta sobrevivir con un patrón de consumo que ya no se sostiene, y por la otra, millones de seres humanos que ante el desmejoramiento de sus niveles de vida, utilizan los medios de comunicación para crear una cultura digital que les permite expresarse y asociarse para enfrentar el sistema al cual se sienten sometidos, con cada vez menos libertades y con un futuro comprometido.

De manera que la comunicación política sustentada con tecnología, medios y dispositivos, se fusiona en una cultura con un único discurso político que homogeniza el pensamiento ideológico de la sociedad. La globalización aduce una unificación de las personas, haciéndoles similares, pero paradójicamente, también genera una cultura dominante, para conformar un centro hegemónico de poder. Así, en la práctica, el discurso político que generalmente acompaña a la comunicación, aunque tiene sus propias características, se circunscribe a la globalización como

fenómeno totalizador del pensamiento moderno occidental.

Estamos en presencia de una concepción de un mundo libre, “hiper-neoliberal” (asociado a políticas neo-conservadoras), que posee un único discurso hegemónico, con poder financiero. A esa concepción de mundo libre, se enfrentan nuevos movimientos populares, con diversidades culturales, que son críticos de la mercantilización de la información y de cualquier otro medio que esté asociado a la libertad, incluyendo a la información y al conocimiento como elemento fundamental de la existencia, en un mundo interconectado que aboga por una sociedad donde lo multicultural sea la expresión de una sociedad nueva, con presencia de ciudadanos inmersos en una cultura sostenida con tecnologías de información, dispuestos a generar cambios sociales y políticos en beneficio de un nuevo modelo de vida. Con lo cual se genera una crítica al capitalismo desde las propias sociedades capitalistas tecnológicamente más desarrolladas.

La indignación por los medios

Los medios de comunicación son los principales motivos de indignación en buena parte del mundo occidental. Y ello es lógico, porque el poder de los medios de comunicación, aunque surgió como control de los otros poderes, se ha convertido en el más difícil de controlar por el ciudadano. Es el poder que opera con más impunidad y sobre el que no disponemos de método democrático alguno para influir en él. Por eso, para teorizar sobre el cambio social es importante indagar en la propiedad de los medios (de todo tipo, comuni-

cación, financiero, etc.) y en las redes financieras que sustentan a los propietarios de medios, y así comprender el por qué de tanta desinformación y manipulación. Son los dueños de los medios de comunicación, con toda la tecnología digital a su disposición, los que se han volcado contra el cambio social y contra la diversidad cultural.

Las corporaciones mediáticas lo controlan casi todo, pero muy particularmente el ámbito cultural de la sociedad, debido a que su mensaje es unívoco en torno a la defensa de la ideología mercantil, y por lo tanto, ni los comunicadores, ni los gobiernos pueden ser libres de generar un conocimiento autónomo, principalmente en razón de la influencia económica, financiera y empresarial que los dueños de los medios tienen. Los medios esconden más información que la que muestran, y la que en realidad muestran muchas veces la tergiversan fuera del contexto social. Las grandes agencias ocultan por ejemplo, el cambio social que ha generado en España, Inglaterra, Estados Unidos el movimiento de los indignados. O lo que lograron los habitantes de Islandia, al negarse a pagar las multimillonarias deudas hipotecarias que las transnacionales bancarias obligaron a los ciudadanos a contraer.

Es el mercado con sus transnacionales quienes marcan la pauta a la sociedad, y cuando los ciudadanos se organizan y se liberan, los medios les cierran el camino de la información que conduce al cambio social. En Estados Unidos por ejemplo, los gobiernos (de Bush y de Obama) han comprobado que los bancos privados son los que generaron la mayor crisis de la historia, pero la respuesta del gobierno es salir a socorrerlos, mientras han

dejado en la calle a millares de ciudadanos que no han recibido ningún tipo de subsidio para el rescate de sus viviendas.

Muchas personas ya no consideran a los medios de comunicación de masas como un descriptor objetivo del desarrollo mundial. Los avances en las tecnologías de información en las últimas décadas han borrado los límites en torno al cual la comunicación se ha desarrollado; aquella grandeza que en el pasado los dueños de los medios de comunicación disfrutaban, hoy en día ha sido desplazada por un puñado de guardianes tecnológicos que han asumido el puesto de la comunicación, para formar conciencia social, que muchas veces, lejos de ser liberadora del medio, termina por ser esclavizada a este. La tecnología al servicio de los medios de comunicación, y estos al servicio del desarrollo capitalista, con el único propósito de canalizar el pensamiento para sostener una sociedad cada vez más individualizada e “individualizante”. Es la tecnología al servicio de una ideología que aísla al ser humano de su compromiso con la sociedad.

Afortunadamente, con la tecnología digital, los individuos organizados también pueden actuar como agentes de cambio social, y hacer que los medios dejen de jugar el rol de control social único, para generar responsabilidades y difundir conocimientos provenientes de sus propias fuentes culturales con alto impacto en la toma de decisiones políticas. Por ello, las tecnologías de comunicación han comprobado su capacidad para movilizar a la gente con el propósito de “hacer algo” de participación política, a través de una acción colectiva; aunque, por ahora, no han podido romper con el

dominio que los grandes consorcios y las grandes transnacionales parecieran haber decidido acerca del modelo de mundo, que ellos esperan que sea.

Conclusiones

Vivimos tiempos marcados por una crisis capitalista global que requiere repensar las formas en que se organiza la sociedad, los medios de comunicación, y nuestras vidas. La crisis actual parece hasta cierto punto, ser diferente en comparación con las anteriores, entre otras razones debido al rol que desempeñan los medios de comunicación e información en el establecimiento de relaciones económicas, políticas y sociales. La particularidad de esta crisis es que se enmarca en un capitalismo de consumo informacional que impone procesos socio políticos, y donde los medios tecnológicos parecieran incorporar masivamente a una mirada de agentes sociales.

Podríamos resumir que la globalización corresponde en primer lugar a un proceso de intensificación de interconexiones planetarias con flujos de información; en segundo lugar, el fenómeno tiene una enorme importancia causal en la transformación cultural de la sociedad que trasciende anteriores perspectivas sociológicas; en tercer lugar, la expansión capitalista fundamenta el avance sostenido de tecnologías de la comunicación, que apoyan los procesos asociados al desarrollo de capital. Como consecuencia, las ideas (neo)liberales han incidido en los modos de percibir o interpretar los procesos sociales, y por tanto en las ideas que formulan y las propuestas que promueven la visión cultural.

Sin embargo, justo es reconocer que el capitalismo es mucho más organizado que antes, nuestra vida cotidiana se ha previsto y organizado por instituciones de una manera sin precedentes, pero ello ha implicado un declive en la libertad del pensamiento personal, porque si bien es cierto que disfrutamos de instituciones que nos brindan mejores condiciones de vida que aquellas que existían siglos atrás, los mecanismos de ideologización en estos tiempos, impiden la toma de conciencia organizada, debido a que los medios se han apropiado de la capacidad del ser humano a rebelarse.

Con tecnologías digitales, el discurso político se torna globalizante pero superficial, porque se abstrae de los mensajes sus contenidos, para valorar los nuevos mecanismos y dispositivos que la sociedad de consumo aporta, exacerbando con ello, una cultura comunicacional sin contenido crítico. Con el avance en la construcción de perspectivas de análisis más integradas, la comunicación social en redes digitales pareciera corresponder a un territorio globalizado y globalizante, donde la tecnología es tan sólo un componente más, de los tantos otros elementos que sirven de mecanismos de comunicación en la sociedad.

Los análisis presentados en este trabajo contribuyen a comprender algunos aspectos culturales y comunicacionales clave en las dinámicas sociales de los procesos de globalización. Tales procesos desarrollan relaciones complejas entre los actores sociales en un marco de asimetrías significativas de recursos (económicos, organizativos, de acceso a información, de manejo de redes, de apoyos y otros) que en general favorecen a los actores económicos de la globalización. Y ello ocu-

rre, mediante la producción y circulación de ideas e información, generando con ello una homogenización ideológica que conlleva a la construcción de una hegemonía en torno al desarrollo occidental como fuente de la cultura mundial.

Bibliografía

- Andrade, J. y Campo-Redondo, M. (2007). Tecnologías de información para la inclusión digital. *Aper-tura revista de innovación educativa*. Año 7 / Número 6 pp. 63-75.
- Brey, P. (2003). Theorizing Modernity and Technology. En *Modernity and Technology*, editado por Thomas J. Misa, Philip Brey, and Andrew Feenberg. The MIT Press Cambridge, Massachusetts London, England. p.47
- Briggle, A. y Mitcham, C. (2009). From the Philosophy of Information to the Philosophy of Information Culture. *The Information Society*, 25: 3, 169-174.
- Fornet-Betancourt, R. (2003). Una introducción. En *Culturas y Poder. Interacción y Asimetrías entre las culturas en el contexto de la globalización*. Editor Raúl Fornet-Betancourt. Desclée.
- Freedman, D. (2003). Raymond Williams. En *Key Thinkers for the Information Society*. Editado por Christopher May. Ediciones Routledge.
- Goody, J. (1995). *The Expansive Moments - Anthropology in Britain & Africa 1918-1970*. University of Cambridge.
- Martín-Barbero, J. (2002). De las políticas de comunicación a la reimaginación de la política. *Revista de Economía Política de las Tecnologías de la Información y Comunicación* Disponible en www.eptic.com.br Vol.IV, n.3, Sep./Dic. 2002. Más reciente consulta 20 de marzo de 2012.

- Mato, D. (2007). Cultura, comunicación y transformaciones sociales en tiempos de globalización. En *Cultura y Transformaciones sociales en tiempos de globalización. Perspectivas latinoamericanas*; Mato, Daniel; Maldonado, Alejandro. Abril 2007. Disponible en: http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/campus/mato/Intro_Mato.pdf
- Nef, J. y Robles, W. (2001). Globalization, Neoliberalism, and the State of Underdevelopment in the New Periphery, En: *Perspectives on Global Development and Technology*, 16-1 (Marzo, 2000), 27-48.
- Pemberton, J. (2001). *Global Metaphors. Modernity and the Quest for One World*. London: Pluto Press. p. 12.
- Thompson, J. (1995). *The Media and Modernity: A Social Theory of the Media*. Stanford University Press.
- Van Der Bly, M. (2005). Globalization: A Triumph of Ambiguity. *Current Sociology*, Noviembre 53 (6): 875–893.